

## UN «ANTIMAQUIAVELO» PERSEGUIDO POR LA INQUISICION

**D**ETALLAMOS aquí el interesante episodio de la recogida de la obra del P. Eximeno y de la controversia que tuvo lugar en Italia en torno a la actitud derivada del renacimiento de la obra maquiaveliana en el círculo —siempre tan caro— de su Florencia.

Señalemos los términos en que quedaron planteadas las cosas.

La *Gaceta de Madrid* del 25 de abril de 1800 insertó el anuncio de un libro recientísimo titulado *Espíritu de Maquiavelo*. «Esto es —añadía—, reflexiones de don Antonio Eximeno sobre el *Elogio de Nicolás Maquiavelo* dicho en la Academia florentina por el señor Juan Bautista Baldelli, año de 1794.»

El nuevo libro, impreso en Valencia con los tipos famosos de Benito Montfort, estaba a la venta en la librería de Jiménez. Mas ciertamente lo tuvo el público por poco tiempo. Aquel mismo día interviene la Inquisición, que prohíbe la obra «porque acusa —dícese— a los padres jesuitas de haber sido los autores del descrédito y de la universal desaprobación en que cayó la obra y la persona de aquel autor en todo el mundo» (1). La Junta no debió de sentirse muy satisfecha de estas razones, acaso especiosas, porque insiste mucho en las circunstancias (2).

Hechas las investigaciones pertinentes, resultó que el librero Jiménez había recibido ciento sesenta y nueve ejemplares, de los que veintitrés acababan de ser distribuidos. Según la declaración prestada, los destinatarios eran las siguientes importantes personas: el general don Tomás Morla, el Príncipe de la Paz, don José Antonio Fita, el inquisidor general, don Mariano Luis de Urquijo,

---

(1) Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Papeles de Inquisición*, legajo 4.460, núm. 17, año 1800.

(2) L. c. Decreto de 30 de julio.

don José Antonio Caballero (subsecretario de Justicia), don Antonio Cornel (ministro de la Guerra), don José Chías, don José Cavanilles, don Vicente Chirivella, don Gabriel Ciscar... Amigos, pues, del autor que ocupan altos puestos y valencianos ilustres residentes en la corte. Ocho ejemplares fueron entregados al italiano Serafín Petit, con encargo de entregarlos a algunos amigos de Eximeno; mas cuando la Inquisición le busca ya no pudo dar con él, y los ocho volúmenes iban en su compañía camino de Italia (3).

Hemos señalado de paso el nombre del autor. Se trata del ilustre jesuíta Eximeno. Nacido en Valencia en 1729 iba a morir en Roma en 1808. Hombre verdaderamente enciclopédico es conocido como poeta, musicólogo, matemático, latinista, etc. Había sido profesor en el Seminario de Nobles de la ciudad del Turia y en el Colegio o Academia de Ingenieros de Segovia. Con la expulsión de la Compañía marchó a Italia, donde consiguió una fervorosa acogida en los núcleos intelectuales, y bien pronto figuró entre los «Arcades» romanos. Regresa a España, a Valencia, en 1798 y vuelve a Italia en 1801 (4). Entre estas dos fechas se sitúa nuestro episodio.

El *Espíritu de Maquiavelo* recogido por la Inquisición es obra apenas conocida. Fuster, en su *Biblioteca valenciana*, se limita a mencionar el título (5). No da más luz J. L. Alvarez, señalándolo como uno de los antimachiavelos españoles (6). Menéndez y Pelayo confiesa que no consiguió ver este libro (7); sin embargo, hablan-

(3) L. c. Declaraciones de los testigos, f. 14-25.

(4) Noticia biográfica en FUSTER, *Biblioteca valenciana*, II, págs. 319-325. Las circunstancias de la vida de EXIMENO en la fecha del incidente, en el expediente de Inquisición, cit., f. 25 v.

MENÉNDEZ Y PELAYO se ocupó de EXIMENO, con referencia a la biografía de ASENJO BARBIERI, en *Ciencia española*, I, 145. También en un artículo en *La Tertulia*, Santander, 2.ª época, 1876, págs. 733-744. Vid. lo que decimos más adelante.

(5) FUSTER, ob. cit., pág. 325.

(6) Cfr. José Luis ALVAREZ, «Maquiavelo en España», *Rev. de Der. Público*, III, 1934, pág. 158.

(7) Cfr. MENÉNDEZ Y PELAYO, «Noticias literarias de los españoles extrañados del reino en tiempos de Carlos III», en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Ed. Madrid, 1942, IV, pág. 60, donde escribe: «En 1798 pudo volver a Orense (sic) nuestro Eximeno, en virtud de especial autorización. Allí publicó una obra que no hemos logrado ver, y cuyo título despierta

do de Cian —que llama la atención sobre la obra—, la considera ingeniosa y penetrante (8).

De cualquier modo, este libro debe considerarse raro. Hay contados ejemplares en bibliotecas. El que posee la Nacional procede de Asenjo Barbieri (9).

La obra fué escrita en Roma, en italiano, y así impresa en Cesena en 1795; mas —según el autor dice— con no pocos defectos (10) y en un ambiente muy calamitoso para la cultura (11). Por eso quiso redactarlo luego en castellano, y aprovechó esta circunstancia para corregirlo y aumentarlo. Le añade, en efecto, un prólogo, enderezado a reducir a un mismo punto de vista el maligno espíritu de Maquiavelo, tal como más tarde se ha desarrollado, así como con la comprobación de los hechos y de las opiniones precisas. Hay también modificaciones. En el primer capítulo se intercala el parecer de Ambrosio Catarino, que en la edición italiana ocupa el capítulo segundo, y agrega el testimonio de Jerónimo Ossorio, que allí faltaba (12). Algunos pasajes son corregidos y la conclusión suprimida, sustituyéndola —dice— con dos disertaciones: una en defensa de la religión cristiana, la que, según Maquiavelo, ha desarraigado en los pueblos que la profesan el valor militar, y la otra sobre la versión de Aristóteles, a fin de fijar una expresión determinada (13).

A la advertencia preliminar sigue el índice y a éste la dedicatoria al clarísimo don Juan Bautista Muñoz, regio cosmógrafo

---

suma curiosidad. Titúlase *El espíritu de Maquiavelo* y es una refutación del elogio de aquel tristemente famoso historiador y político florentino, pronunciado en la Academia de su patria por Juan Bautista Baldelli.»

(8) Hablando del doctor CIAN, loc. cit., pág. 101: «Y además se llama la atención sobre otro escrito de Eximeno muy poco conocido y a la verdad penetrante e ingenioso: las *Reflexiones sobre el espíritu de Maquiavelo*.»

Entre uno y otro trabajo, ¿conoció don Marcelino el libro? Ha de tenerse en cuenta que éste último corresponde a la nota bibliográfica a CIAN, publicada en *Revista Crítica de Historia y Literatura*, enero de 1896.

(9) Biblioteca Nacional, sign. 2/51553. La descripción puede verse en GUSTAVINO, *La imprenta de D. Benito Monfort*, Madrid, 1943.

(10) EXIMENO, *Espíritu de Maquiavelo*, pág. I: «El rápido progreso de las públicas calamidades en aquellos Estados ahogó en los ánimos de todos el gusto y el amor a las letras.»

(11) EXIMENO, *Espíritu de Maquiavelo*, pág. I (siempre las citas sin otra referencia corresponden a la obra comentada).

(12) Ob. cit., págs. I-II.

(13) Ob. cit., pág. II.

mayor de las Indias, que había sido discípulo de Eximeno, al cual recuerdo cómo pocos años antes había desenmascarado al autor de la *Educación monástica*; ahora análogamente también él le ofrece el *Príncipe* de Nicolás Maquiavelo, quitándole la máscara de enemigo de los tiranos que le había sido puesta —dice— para hacerle pasar por amigo de los hombres (14).

El prólogo empieza con la biografía de Maquiavelo, subrayando la situación política de la Italia de la época, las relaciones de Maquiavelo con los Médicis y el carácter y los sentimientos del autor del *Príncipe* con respecto a la Religión (15). En fin, alude a la idea que se ha ido formando sobre Maquiavelo, idea —afirma— diametralmente opuesta a la que ofrece en su *Elogio* el señor Baldelli (16). Entra, pues, así desde el primer momento en el terreno de la polémica. Y ya allí se lanza contra el conde de Baldelli-Boni, que desde la Academia florentina quiso exaltar la figura y la obra del famoso secretario.

La polémica se centra en torno a tres puntos, que corresponden exactamente a los tres capítulos del libro. Según Eximeno, Baldelli trató no solamente de hacer de Maquiavelo un espejo de virtudes, sino también de persuadir de estas tres cosas: primero, que el descrédito que acompaña al nombre de Maquiavelo es obra de la maligna y artificiosa política de los jesuitas; segundo, que el verdadero espíritu del *Príncipe* es quitar a los tiranos la máscara y hacerlos odiosos para que los pueblos procuren exterminarlos, y tercero, que el hecho de haber dedicado la obra a los Médicis con tanto elogio tuvo por fin meterlos en la trampa así construída (17).

El jesuita español se decide a atacar a Baldelli para ver de cortar la difusión que iban a tener por entonces las obras de Maquiavelo, ya que con la edición florentina de 1782 y otra más completa que, según sus informes, se estaba preparando aumentarán

(14) Ob. cit., pág. IX.

(15) Ob. cit., pág. XXI.

(16) Ob. cit., pág. XXVI. El conde de BALDELLI-BONI vivió en 1766-1831. Su *Elogio di Nicolo Machiavelli* es citado por v. MOHL, *Die Geschichte und Literatur des Setaatswissenschaft*, I, pág. 565, núm. 4, sobre una edición segunda sin lugar ni año; acaso —dice— Londres, 1794. BALDELLI entra allí (loc. cit.) entre los comentaristas de MAQUIAVELO que exaltan la significación de éste y su amor patrio.

(17) Ob. cit., pág. XXVI.

el número de lectores del *Príncipe* (18). Mas no sólo por eso. Eximeno escribe y publica sus reflexiones por amor a la verdad y con el deseo de mantener el prestigio de la moral cristiana entre la juventud florentina y la española (19).

Aborda en primer término Eximeno el estudio de «las verdaderas razones del descrédito de Maquiavelo». Empieza admirando el celo de los eruditos florentinos por mantener el nombre de su compatriota y subraya el *Elogio* que Juan Bautista Baldelli leyó en 1794 ante la Academia florentina. ¡Cuán distintas hubieran sido las palabras de Eximeno! «Yo —escribe— en vez de empeñarme en la justificación del *Príncipe* y atribuir a los jesuitas la culpa del descrédito de Maquiavelo, hubiera elogiado su ciencia política, diciendo que Montesquieu, después de haber recogido los frutos que aquél sembró, parece despreciarle, que es la forma con que los plagiarios encubren sus rapiñas» (20).

Mas lo que fundamentalmente preocupa a Eximeno es la opinión que expresa Baldelli de ser Posevino quien, «inflamado en santa envidia», consigue introducir el *Príncipe* en el *Index librorum prohibitorum*. Con este fin historia las líneas fundamentales del antimachiavelismo católico. Poco después de ser impreso el *Príncipe* en Roma, en 1531, ya Jerónimo Ossorio había calificado a Maquiavelo como impío y como enemigo de la ley evangélica. Veinte años más tarde, en 1552, el dominico Ambrosio Catarino le censuraba en su opúsculo *De libris christianis detestandi*, obra que Baldelli no ha podido ver por su rareza, según afirma. Mas no es su rareza, sino su inexistencia lo que sirve a Eximeno contra Baldelli. No hay tal opúsculo —dice—, sino una disertación, *De divinis et canonicis scripturis*, inserto en el volumen de *Miscelánea*, impreso en Roma en 1552, donde apenas hay tres columnas a partir de la 340 i. f.: «Quam execrandi sint Machiavelli Discursus et institutio sui Principis.» Catarino expone allí su censura. Con todo, quien más importa a Eximeno es Jerónimo Ossorio, escritor digno de estudio, cuyo *De Nobilitate christiana*, publicado en Lisboa en 1543, es reimpresso en Florencia en 1552. Ossorio se propone arrancar la cizaña sembrada por Maquiavelo contra la doctrina evangélica. «Le perdonaría como muerto —escribe Osso-

(18) Ob. cit., pág. XXVIII.

(19) Ob. cit., pág. XXIX.

(20) Ob. cit., págs. 1-2.

rio— si con sus corrompidísimos escritos no influyese aún sobre más gentes que cuantas corrompió viviendo su vida despreciable» (21).

En 1575 —sigue notando Eximeno— se incluyen en el *Indice* las obras de Maquiavelo al renovarse la prohibición fulminada en 1564. De un año antes de la inclusión es el *Anti-Maquiavelo*, publicado como obra anónima por el calvinista Inocencio Gentillet.

Con estos datos plantea la cuestión, argumentando que si el descrédito de Maquiavelo hubiese sido debido a la labor de los jesuitas éstos deberían haber escrito en contra de aquél antes de 1573 (22). Pues bien, Posevino, que es el jesuita a quien se supone iniciador del antimachiavelismo, no habla del autor del *Príncipe* hasta 1592. A no ser que se pretenda —anota— que ya hizo bastante Posevino con no impedir que Maquiavelo entrase en el *Indice*. Le bastaron los juicios de Catarino, Ossorio, Gentillet y otros para considerar como obras que deberían ser leídas con cautela del secretario florentino, y así lo hace en el libro que Inocencio IX le encarga escribir dando advertencias sobre ciertas lecturas (23). En más, la familia de Maquiavelo había pedido licencia en 1575-1576 a la Congregación del *Indice* para expurgar y reimprimir las obras de su pariente.

También atacaba Baldelli a los jesuitas porque —según dice— no contentos con perseguir la memoria de Maquiavelo en Italia hicieron escribir contra aquél al jesuita español Rivadeneyra. Para Eximeno Rivadeneyra no escribió contra Maquiavelo, sino que se limita a avivar el odio de los reyes de España contra los herejes, y el florentino es así aludido incidentalmente (24).

El argumento final de Eximeno es el de la fecha del libro de Ossorio. Según Baldelli, Ossorio se unió a los jesuitas en la tarea

---

(21) OSSORIO, *De Nobilitate christiana* (Lisboa, 1540), III, 2. La cita en EXIMENO, pág. 117.

(22) Ob. cit., pág. 11.

(23) Ob. cit., pág. 13.

(24) Ob. cit., pág. 16. RIVADENEYRA, *Tratado de la religión y virtudes que deve tener el Príncipe cristiano* (Madrid, 1595), II, XXXIX. EXIMENO sostiene que el objetivo de RIVADENEYRA es «atizar el odio del Rey de España contra los Hereges que tenían transtornada la Europa, y era muy natural que tratándose de instruir a un Príncipe en máximas cristianas y católicas se hiciese algúnrotejo con las de Maquiavelo...»

de atacar a Maquiavelo. Ahora bien, Ossorio empezó a escribir el tratado *De Nobilitate* en Bolonia algunos años antes del 1540, que es cuando Pablo III aprobó la Compañía. No fué, por consiguiente, posible —afirma Eximeno— que Ossorio se uniese a una sociedad que aún no existía (25).

Seguidamente se ocupa Eximeno de lo que es el meollo de su obra, del verdadero espíritu del *Príncipe*.

Ante todo ataca y refuta las «máximas detestables» que contiene la obra, en la que reconoce mérito literario. Señala luego la falsedad de las razones según las cuales se interpreta el *Príncipe* como favorable al bienestar público; con tal fin compara la obra de Maquiavelo con la *Política* de Aristóteles y con los *Comentarios* de Santo Tomás. Señala así el verdadero espíritu, y termina sugiriendo el modo como podría haber hecho aquel libro útil y agradable.

Llegan allí problemas y aspectos que merecen una cierta atención, y que trataremos en forma más concreta.

En fin, atiende Eximeno al tema de la adhesión de Maquiavelo a la familia de los Médicis. Se extraña de que señalen esta actitud los mismos que elogian a Maquiavelo; se le hace injuria —dice— al suponer que dedicase el libro a los Médicis para arruinarlos. Así resulta —añade— que sus apologistas, buscando su defensa, le acusan de ingratitud y de perfidia (26), sobre todo siendo conocida la benevolencia con que fué tratado después de la conjura de los Boscolis y Capponis. Y aunque se reconociese que Maquiavelo no estimaba a los Médicis no puede leerse con paciencia que les ponga la tacha de tiranos, siendo así que elogió a Cosme y a Lorenzo (27).

Dícese —añade— que Maquiavelo fué republicano y enemigo de la Señoría, y sin duda es verdad, mientras fué secretario de la República florentina y esperó serlo nuevamente, pero no dirán sus defensores —insiste— que era de aquellos que bajo pretensiones mentirosas mueven algazara para mejorar de suerte (28). Aquí hace Eximeno una curiosa digresión; compara la situación de la Florencia medicea con de la Roma augustea. Partiendo de la re-

(25) Ob. cit., pág. 18.

(26) Ob. cit., pág. 52.

(27) Ob. cit., pág. 54.

(28) Ob. cit., págs. 55-56.

seña de Dion Cassio sobre la consulta que Augusto hizo a Mecenas y Agripa con respecto al restablecimiento de la libertad de la antigua República, opina como Mecenas y declara que donde la materia es tan corrompida que las leyes no bastan para refrenarla es preciso una fuerza superior que con el poder absoluto ponga freno al excesivo desorden y a la corruptela de los grandes (29). Por eso suponer que el *Príncipe* sea un lazo contra los Médicis para restablecer la libertad de la República florentina es atribuirle —dice— un proyecto contrario a su propia conciencia para quitar el freno al libertinaje, renovar las facciones antiguas, con las consiguientes discordias, y pescar en río revuelto (30).

Según Eximeno las razones con las cuales se le atribuye aquel propósito demuestran precisamente lo contrario, como se ve, por ejemplo, en la misma dedicatoria. Agudamente anota (31) que aquélla fué escrita cuando de regreso del destierro combatía con la pobreza, y a un literato no se hace injusticia suponiendo que con la dedicatoria de un libro mendiga alguna ayuda para sus necesidades. Pero aunque rechacemos este objetivo, ¿dónde hay manera de apoyar ese fin de la ruina de los Médicis? «Permítanme los defensores de aquel gran político —sigue diciendo Eximeno (32)— que de los mismos textos que ellos presentan deduzca yo una consecuencia diametralmente contraria a la suya y que, de otra parte, honre más al talento político de Maquiavelo que la taza de veneno con miel con que se le quiere buscar excusa.» Ante esos textos sostiene que Maquiavelo, una vez deshechas las conjuras y viendo refundido en el poder de Roma el mismo de los Médicis, creía seriamente que los Médicis se apoderarían de Italia o al menos fundarían un reino capaz de expulsar a las potencias extranjeras. Para mantener esta tesis Eximeno alude a las conferencias tenidas con el duque Valentino (33), tan a propósito por sus condiciones propias para aquella tarea. Todo esto —dice— debe relacionarse con la opinión de Maquiavelo, que atribuye los males de Italia a la falta de unidad, de la que acusa a la Iglesia (34).

(29) MAQUIAVELO, *Discorsi*, I, 2. (EXIMENO utiliza probablemente la edición florentina.)

(30) EXIMENO, ob. cit., pág. 58.

(31) Ob. cit., y loc. cit.

(32) Ob. cit., pág. 60.

(33) MAQUIAVELO, *Príncipe*, VII.

(34) MAQUIAVELO, *Discorsi*, I, 12.

Una vez que había sido exaltado a la silla pontificia un Médicis —León X, en 1513 (y no se olvide que el *Príncipe* está escrito en 1515)—, Maquiavelo veía en esa familia la posibilidad de la consolidación de una Italia unida (35).

Contra el argumento de quienes interpretan al *Príncipe* como obra antimédicea, insistiendo en el proyecto de Maquiavelo de destruir el libro una vez que cayesen los Médicis, cree Eximeno que este propósito puede quedar explicado mejor, siempre dentro de la tendencia a defender a Maquiavelo suponiéndole una muerte cristiana, relacionándolo con los remordimientos de su conciencia al advertir la pésima doctrina (36).

Tampoco puede ser interpretado como lazo contra los Médicis el consejo dado a León X sobre el gobierno de Florencia (37). Y esto, según los apologistas florentinos, porque si tras la muerte del Pontífice la República, rectamente ordenada, se deshiciese del yugo de aquella familia, no sería posible concordar esta idea con el pensamiento de Maquiavelo sobre el carácter nocivo de las instituciones republicanas en pueblos de costumbres corrompidas (38).

Para defender a Maquiavelo se le atribuyen los propósitos más detestables. Así, ante el pasaje III, 2, de sus *Discorsi* (39), donde con la agravante de que en la historia romana Junio Bruto se fingió mentecato para alejar las sospechas de Tarquino, Maquiavelo pone el puñal en las manos del cortesano y lo introduce hasta el corazón del Príncipe (40). Eximeno explica estos contrastes diciendo que los Médicis usaron con Maquiavelo de una política más pura que la de éste (41).

Tras estos capítulos Eximeno explana dos disertaciones, una sobre el valor militar, que más tarde examinaremos, y otra sobre

(35) MAQUIAVELO, *Príncipe*, VII y XXVI.

(36) EXIMENO, ob. cit., págs. 65-66.

(37) El consejo de MAQUIAVELO es la supresión de las facciones y la satisfacción de los partidos contrarios, estableciendo un Gobierno pacífico y duradero.

(38) EXIMENO, ob. cit., pág. 66.

(39) El cortesano descontento, si bien no puede declarar la guerra al príncipe, debe fingirse amigo suyo hasta encontrar ocasión para un decisivo golpe.

(40) EXIMENO, ob. cit., pág. 68.

(41) Ob. cit., 68-69.

la versión de la *Política* de Aristóteles, utilizada por Santo Tomás. En síntesis, y en torno a este último problema, Eximeno estima que aquella versión es la llamada de Leonardo Aretino, bien que no deben atribuirse a éste sino algunas modificaciones sobre el viejo texto de Guillermo de Morbeca.

Queda así resumida la obra que la Inquisición estimó deber recoger el 25 de abril de 1800. Viene a cerrar el ciclo de nuestros antimachiavelistas, obra de interés, aunque no excepcional. Desde 1552, fecha de la publicación de los *Discorsi*, conocidos y estudiados por Carlos I y Carlos II y por Felipe V. La penetración de esta ideología ha sido ya señalada por mí en otra ocasión y será algún día más profundamente fijada (42). La intervención de España en la polémica y la participación de nuestros autores en la impugnación de Maquiavelo son tan importantes que ha llegado a sostenerse que en ellas estriba la negatividad de nuestra presencia en la ciencia política de los tiempos modernos (43). El breve episodio eximieniano, aunque apenas pase del valor de una anécdota, es tan expresivo y revela una tan propia manera de reaccionar que no puede dejar de ser mentado en una visión de conjunto, y tendrá sin duda en ella un lugar bien merecido.

JUAN BENEYTO

---

(42) Cfr. BENEYTO, *La penetración de las ideas políticas modernas en España*, Madrid, 1947. En el volumen de conferencias de la Escuela Diplomática. La primera indicación sobre la fortuna de MAQUIAVELO en España en J. L. ALVAREZ, *Revista de Der. Públ.*, III, págs. 156-157.

(43) El tema general de MAQUIAVELO exige el conocimiento de la obra de F. J. CONDE, *El saber político en Maquiavelo*, Madrid, 1948. Hay algunas referencias en mi *Historia de las doctrinas políticas*, Madrid, 1948, y en cuanto a la problemática de los principios en FRANCISCO AYALA, *Los políticos*, Buenos Aires, 1942.